**Acceso (acceso.ku.edu)**

Unidad 5, Sucesos

Rigoberta Menchú: “Así me nació la conciencia”

lucha\_contro\_corrente\_big

[Música]

¿Dónde están los héroes? ¿Dónde nuestros Santos? Todo lo sólido se desvanece en el aire, el mundo deviene, acaso trampa, sin escape, sin alivio, sin descanso. No hay camino, dice el poeta que se hace al andar, ¿andar, hacia dónde? ¡Andar, a pesar de todo! ¡Andar, sin remedio!

Caminantes.

[Música]

Narradora: Luchar contra corriente: esa puede ser una definición de la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú Tum, que a principios de la década de los noventa, al obtener el Premio Nobel de la Paz, sorprende a todos los extraños con su historia, misma que al mismo tiempo, es la historia de los indígenas de su país, de los indígenas del continente americano. Seres marginados que por más de 500 años han soportado guerras, explotación, luchas de exterminio y por supuesto, el ninguneo por parte de la sociedad que se dice así misma, civilizada. Lucha contra corriente: eso es Rigoberta Menchú Tum.

Rigoberta: Yo creo que cada uno de mis nombres tiene una historia propia y esa historia propia es parte de mi historia y un día pensé que me gustaría escribir la memoria de cada uno de esos nombres, sobre todo mi relación con los movimientos sociales de América Latina en la etapa, después de los veinte años. Viví una vida extraordinaria a nivel político, a nivel de relaciones, a nivel de cruzar fronteras, a nivel también de una militancia, que uno dice, “yo tengo que tener utopías, tengo que creer en las libertades” y me entrego a ello. O sea que hay etapas de mi vida que son exactamente como la vida de muchos protagonistas sociales de América Latina y que algún día deberá escribirse pero, yo pienso que todos los nombres que tuve en este mundo tienen su propia historia, esa historia es mi historia; jamás voy a renegar de esa historia, me siento más bien enriquecida, orgullosa, plena, con esa historia mía y que es historia de mucha gente. Pero bueno..! Min es mi nombre en chimel, es mi nombre en Uspantán muchos de mi familia me llaman Min porque fue mi nombre. Rigoberta, nace en mi historia después de los 18 años que mi madre tampoco lo pudo pronunciar. Yo nací el 4 de enero y resulta que mi padre llegó a inscribirme hasta el 9 de enero, en mi casa se celebra el 4 de enero y posteriormente toda la formalidad se hace el 9. Igual desde esos primeros pasos de mi vida, tuve esa situación; mi madre decía “¿pero cómo es posible que mi hija se llame Rigoberta?” Nunca lo pudo pronunciar. Tanto que el secretario de la municipalidad me lo puso, pero no tengo idea si eso tiene que ver con el 9 de enero, porque es el 9 de enero que me inscribió mi papá. Desde que nací me llamaron Minm y el 9 de enero se cambia mi historia, pero no le hicieron caso, hasta los 18 años.

Narradora: Su infancia en la montaña está llena de imágenes de la naturaleza. Hacia donde se voltea para buscar apoyo, conocer a sus semejantes y también recurre a ella para conocer el respeto irrestricto que debe prevalecer en todo tipo de convivencia entre seres vivos. Aquí, a su montaña llena de micro climas, Achimel, en el municipio de Uspantán en el Quiché guatemalteco la remiten permanentemente sus sueños llenos de utopías, y de fantásticas relaciones.

Rigoberta: Si, realmente nací en la orilla de un bosque nuboso, un bosque nublado que son los pocos bosques que siguen jugando un papel como pulmón universal en este tiempo. Pero en aquellos años no sabía que estaba en la orilla de un bosque que es tesoro para la humanidad. Es un lugar extraordinario: la noche, las nubes, los cambios de estaciones, los cambios de temporadas, son tan repentinos… igual como la vida no se puede prever, ni se puede planear en el campo, es exactamente así Chimel. En Chimel usted puede amanecer con bastante claridad, con las estrellas que uno mira que cae cuando amanece, como también a rato puede ver otros escenarios del clima. Y nosotros nacimos en esas tierras, muy pobres... muy pobre porque mis papás no tenían más que…bastante extensión de tierra, pero como no se usa abono o químico, todo es natural. Los ríos son bastante fuertes, y sin embargo los ríos no son potabilizados, sino que se toma así como es, y yo pienso que esa vida es algo muy especial.

[Música]

La cabecera de Uspantán que sigue siendo un pueblito bastante pequeño, también con muchas carencias, pero a pesar de eso ya no existen las verduras, las hierbas, que se encuentran en las montañas, ya no existe en el pueblo; así que también fue parte de nuestra sobrevivencia el estar buscando hierbas, hongos, distintas clases de hongos, jutes (como decimos nosotros) que son caracolitos de los ríos, para traer al pueblo. Y cuando vienen las cosechas pues es obvio que a la gente le gusta el elote de mi pueblo, como también muchas otras cosas que se dan en la montaña. Pero nosotros fuimos de un mundo totalmente diferente hasta los 16 años que yo no tuve otra experiencia más que la experiencia de Chimel. Después de los 16 ya como que...esas idas a la capital, esas idas a otro lugar, frecuentaban el convento de Uspantán, :así que eso que aprendí con las monjas...muchas, muchas cosas: cosiendo, tejiendo, cocinando...aprendiendo muchas cosas que en el campo no las aprendí, pues eso ya da un matiz distinto del contacto con otras áreas, pero Chimel para mí fue algo muy grande que lo viví. Ahora que veo una señora de mi edad, la veo muy grande y la veo más golpeada por la vida, por las carencias; allí realmente no hay otra manera más que trabajar muy duro, trabajar duro, cuidar los animales, bajar a las fincas...nunca olvidaré las fincas, el olor del café. La vida en las fincas son fuertes, y nosotros íbamos a tres clases de fincas para trabajar y ganar: una era la finca de los más finos que quedaban como a tres horas a pie de la casa y ahí se cortaba la caña, se cortaba el café, se cortaba básicamente eso y se trataba más bien de adquirir bienes en lugar de un salario. Nosotros íbamos a trabajar y a cambio de eso, a veces nos daban las hojas, las hojas de la caña con que al final se hacía el techo de la casa. En nuestra casa se cambiaba de techo cada dos años y si mi padre quería cambiaba también el lugar de la casa; hasta eso de pensar que uno está en una casa, sea alquilada o sea propia, fijo, para siempre, nosotros no tuvimos esa idea, sino que.. este año estamos en esta loma y posiblemente el año entrante cambiamos de casa y nos vamos a otro lugar.

[música]

Narradora: Vicente Menchú Pérez, su padre, le enseña religión y a interpretar las explicaciones que por transmisión oral se da entre la catequesis de la Acción Católica de Guatemala sobre la biblia. Juana Tum Toja, su madre, le transmite el misticismo que tiene encendida la flama cultural de los mayas quiché guatemaltecos. Así mismo, le da el conocimiento que debe de poseer quien viva en la montaña. Le comunica secretos de hierbas y cortezas, de los caminos que conducen a todos lados, le habla de los ruidos que atesora la espesura verde y siempre brumosa, de los montes altos guatemaltecos y ese gran deseo de estar siempre viva.

Rigoberta: Realmente mis padres siempre fueron, guías...guías espirituales y guías políticas. Por un lado, mi padre fue un luchador social: luchó por la tierra, luchó por la dignidad de los indígenas. Él venía e iba solicitando permisos para estar en la tierra, en fin...vivió los despojos. Mi padre fue un activista político que cada vez admiro su vida, porque la vida de mi papá, no lo conocíamos, no lo definíamos nosotros cuando crecimos, sino oíamos la justicia o no justicia de lo que estaba pasando, y lo sufríamos con él y sufríamos también el ataque de sus adversarios, porque mi padre tenía adversarios. Ahora, mi madre es otra cosa, mi madre fue comadrona, vió nacer la inmensa mayoría de los niños de la zona, nos enseñó a cortar las plantas para la medicina, curando niños, curando enfermos, curando señoras, sobre todo las señoras, después del parto, que muchas veces tienen tantas dificultades por ser (son) madres que paren con una comadrona y entonces tenía que haber un tratamiento de curación posterior. Y curaba todo mi mamá, y salía en las noches para ir a ver una señora embarazada y a veces regresaba hasta el otro día, después de que ha dejado bien esos pacientes, en fin… Pero mi madre también era mística, era religiosa. En el fondo mi madre tendría un mandato en la cultura maya; nunca nos habló de un mandato, simplemente la veíamos poner sus candelas hacer su *toj,* (que decíamos nosotros) el *toj* es pagar tributo, es rendir homenaje a los dioses, al viento, al aire, a la naturaleza, a la vida, después de tiempos que sólo lo puede hacer una persona si maneja algo de la vida espiritual, de la guía espiritual maya. Así que mi madre hacía muchas cosas: nos contaba cuentos sobre los nahuales. Ese tipo de elementos...nosotros no sentimos cuando era una frontera y otra. Lo único que nos enseñaba mi madre era que todas las personas que están en un templo o en un altar, deben rendir reverencia al altar, porque es lugar de oración, es lugar de rezar y agradecer a la vida. Nadie debe burlarse de un altar, por lo que podría ser un altar católico, un altar evangélico o un altar maya, pero el estar en un lugar de oración hay que respetarlo aunque uno no pertenezca a esa religión. Entonces nosotros que entramos a un templo, es obvio que nuestra reverencia es traída del nacimiento, pero en general por eso es que creo que los estereotipos que han hecho muchos intelectuales sobre los pueblos indígenas es ridículo, es ridiculizar a los indígenas.

Narradora: Su lucha inicia desde que se enfrenta a otra cultura, a otro idioma, a una realidad distinta de como la vivía en su selva, lugar en donde la cultura conquistadora había piñado a los indígenas quiches conquistados. En esa búsqueda para encontrar el camino, encuentra su enorme capacidad para el autoaprendizaje. Desde ese momento, ella misma busca por todos los medios aprender, y aprender el idioma español. Comprende que no hay mejor lucha que enfrentar los problemas y no descansar hasta encontrar una solución.

Rigoberta: Yo creo que en nuestros idiomas es un universo completo, el maya es un universo completo. No solo implica referencias de la vida, sistema de educación, elementos y referencias de la educación moral, espiritual, ética que […] Por lo que creo que es muy difícil traducir la lógica de nuestras culturas a una lógica...especialmente a esta lógica occidental donde hay muchas referencias; son tan esquemáticos que no tienen nada que ver con nosotros, sólo hablando del derecho: nosotros partimos de otra filosofía de derecho, partimos de otras bases del derecho; el derecho nace sobre el respeto: la persona tiene que, en primer lugar, respetar y el día que falla al respeto es que ha cometido un delito. Aquí no, aquí en las leyes occidentales el respeto nace después de que el tipo ya cometió un crimen y el crimen ya lo llevó a la cárcel, es decir, purga una condena (el juzgamiento posterior) pero en nuestra cultura, no. El juzgamiento anterior, es decir, te juzgan por la base del respeto y el respeto es lo que más nos inculcan nuestros padres. Así que hay dos mundos y yo no quisiera compararlos. Creo que eso es el valor de las culturas; las culturas tienen su razón de ser, tienen su propia naturaleza y tienen también su propia enseñanza. Por eso creo en el mundo intercultural. Yo he sido una mujer intercultural en mi vida: aprecio todas las culturas, he vivido en ello, he aprendido para muchas, muchas cosas dentro de las culturas, pero me considero un producto de varias culturas y no solamente de mi cultura maya, que por su puesto, cada vez que me pongo vieja, he sido más religiosa, he vuelto a sentir las vibraciones de la identidad maya, las oraciones, los días, el manejo del calendario, el manejo de las responsabilidades, el relación con los nahuales… todo eso no puede existir sino es sobre la base de un cimiento que traemos desde la cultura maya.

[Sin sonido] Yo pienso que al principio, cuando yo empecé a tener conciencia de que primero habían roto mi casa, mi hogar, mi familia, habían torturado a mi madre, habían quemado mi hermano Patrocinio, habían fusilado a Víctor, toda esa situación... habían quemado a mi padre, toda esa situación, más comparar con la vida que teníamos nosotros donde no molestábamos a nadie: ¿cómo íbamos a ser un peligro para todos, si lo que hacíamos era sobrevivir? Ahora, eso golpea, eso es imposible cuajar. O sea, no puedes tener una lógica, de semejante atrocidad con cualquier delito que hayas cometido. Y eso rompe todo: tu fe, tu educación, todo. Ahora, no es lo peor, lo peor es lo que yo me enteré posteriormente, lo que yo he sufrido realmente, en los últimos años, es la dimensión del daño familiar, colectivo como comunidad maya. El daño histórico, el daño a la cultura, que se ha hecho con Guatemala en los últimos años. Por decirle algo: a penas la semana pasada hicimos las exhumaciones en el área Ischil de 250 personas, la inmensa mayoría de ellos eran mujeres, las mujeres que según la ciencia, antropología y arqueología forense, habían sido violadas. Muchas de ellas eran madres embarazadas, señoritas que habían sido torturadas, muchos habían sido quemados. Todas esas atrocidades, es imposible, que cualquier ser humano diga “yo soy ajeno a eso”. Así que toda la parte de que éramos pobres, de que trabajamos duro, es incluso una parte loable.

[Música]

Por lo menos ahora los mayas, los guías espirituales mayas, los religiosos mayas, me apoyan. Hubo una época en la que yo rompí mi relación con ellos por distancia, por distintas circunstancias. Hoy no: yo sé que en muchos cerros de Guatemala, cuando es año nuevo maya en el calendario, cuando hay un tiempo especial en el calendario maya, los mayas queman el *pom,* invocan mi nombre, respaldan mi trabajo, me ponen candelas, me mandan los mensajes cuando yo deba tener que hacer algo especial para protegerme la vida y las obras que hago. Así que ahora tengo una interacción mucho más profunda con la religión maya y eso para mi es más fuerza todavía.

Narradora: M’in Menchu Tun: tu cara es como una luna llena que observa sigilosamente la vastedad de la tierra. En tus ojos se refleja la lucha que con penas y logros, tus hermanos, tus padres y abuelitos, viene dando por siempre en los siglos. Tu cuerpo compacto está como modelado para asimilar diestramente la violencia ajena. Y de tus heridas eternas no brota ni pus ni llagas, sino un aroma dulce y perfumado, como de miel de flores silvestres o de perfume de violetas que envuelven el ambiente y nos devuelven a una paz interior.

Roberta: Bien, yo soy una mujer equilibrada, me gusta la canción, me gustan las fiestas, me gusta la cocina, me gusta la costura, me gusta salir al parque, me gusta conocer lugares, visito mercados; casi todos los los tiambies de este país he visitado para comer un taco un domingo, si estoy acá… Así que la identidad de cada pueblo es algo que es parte de la vida de uno, así que no soy muy sufrida. Creo que la satisfacción que yo tengo es que he tenido éxito, me siento una mujer exitosa y quisiera ser exitosa toda la vida. Así que, no me vayan a creer que soy mansa como paloma blanca, porque en mi país se comen las palomas blancas, así que soy una paloma pero no precisamente blanca. Soy crítica y creo en la obligación de todos los ciudadanos de ser críticos frente a las injusticias, porque si no son críticos, no hay obligación de corregir los errores. Es por la lucha que se me dió el Premio Nobel y no por lo mansa que sea yo, sino es por el coraje y la lucha que hacemos un homenaje a este papel histórico en la sociedad y en el mundo. Así que, gracias por esta oportunidad.

[Música y canto]

This work is licensed under a
[Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).